

*Percepción, particulares y predicados **

KEVIN MULLIGAN
(Université de Genève)

¿Qué clase de acontecimiento es la percepción? ¿Cuáles son los objetos de tales acontecimientos? ¿Cuáles son las formas lógicas y gramaticales de los informes de percepción? Responder a estas tres preguntas y justificar las respuestas sería un largo trabajo.

Daré respuestas muy rápidas a las dos primeras preguntas y mostraré de manera más detallada cómo una cierta respuesta a la tercera complementa y es congruente con las dos respuestas anteriores.

Mis respuestas son:

- 1) Ver no es juzgar ni creer ni conceptuar, pero manifiesta un nivel de contenido.
- 2) Lo que vemos son entidades particulares y temporales.
- 3) Los complementos de los verbos de percepción son —con una excepción— no-proposicionales. Lo que hace verdadero un informe perceptivo son las relaciones externas, perceptivas, entre sujetos y particulares de tipos diversos.

Aunque me concentraré especialmente en los informes y mucho menos en la ontología de la percepción y en la pregunta acerca del carácter de la

*Trabajo realizado con ayuda de la beca 7OUT-029707 del FNRS suizo.

percepción, es importante señalar un punto concerniente a las relaciones lógicas entre estos tres grupos de preguntas. Para un realista o un naturalista, el orden correcto de explicación es el siguiente: una teoría ontológica de los tipos de entidades que vemos justifica la respuesta que hay que dar en la filosofía de la mente a la pregunta acerca de la constitución de la percepción, y ésta nos muestra cómo proceder a un análisis de la forma lógica de los informes.

Desde los trabajos de Warnock y Dretske, la distinción entre (1)-(2) y (3)** ha sugerido a muchos filósofos que la percepción simple es una relación externa, mientras que la percepción epistémica implica la creencia y que los complementos en el primer caso son verídicos, mientras que en el segundo son opacos pero factuales [*factive*].

1. Percepción *vs.* Informes perceptivos: ver no es creer

¿Es la percepción simple un acontecimiento conceptual? La respuesta afirmativa a esta pregunta ha sido evidente para muchos filósofos desde Kant y para muchos psicólogos desde Helmholtz, para quienes la percepción es 'raciomórfica'. Pertenecen también a esta tradición Searle y Quine —dos compañeros de cama muy improbables. Para ambos ver es siempre ver que. Un cierto abuso de lo que Wittgenstein dice sobre el 'ver como' ha conducido a muchos filósofos de las ciencias a entonar, como un dogma religioso, que 'el ver está cargado de teoría'.

La respuesta negativa adopta dos formas distintas. La primera versión acepta un contenido perceptivo pero afirma que éste no es conceptual (Evans, Husserl). La segunda niega el contenido, sea conceptual o no. Los argumentos en favor de la primera solución tienen mucho en común con los argumentos de Frege acerca del *Sinn*. Los argumentos en favor de la segunda solución se asemejan a los de Russell en contra del *Sinn*. Sin embargo, es evidente que, si hay contenido en la percepción, y si es un contenido no conceptual, la semejanza no puede ser completa. La metáfora fregeana —*die Art des Gegebenseins*— procede del campo perceptivo, pero no se aplica directamente en este campo.

** En lo sucesivo, para este tipo de referencias remitimos al lector al Apéndice

Si la percepción simple implica conceptos, entonces ver es juzgar o creer. Si ver es juzgar o creer, con o sin conceptos, entonces los objetos de la percepción serán los objetos normales de estas actitudes proposicionales, es decir, situaciones, propiedades, clases y otras entidades abstractas. Más adelante intentaré demostrar que hay una alternativa menos platónica para los objetos de la percepción.

Tomemos la tesis según la cual la percepción manifiesta un contenido. Contra el carácter conceptual de éste hay los argumentos siguientes.

Primero, una escena visual puede ser analizada y descrita de maneras muy diversas:

Eso es negro
 Ese es un pájaro negro
 Ahí vuela aquel pájaro negro
 Ahí se eleva
 El vuelo de ese pájaro negro es...
 La ruta de ese pájaro negro lo llevará al África
 Ese pájaro está exactamente en el centro de mi campo visual
 La negrura de ese pájaro es del color de mi traje nuevo

La variedad de las descripciones de lo que veo y la variedad de lo que veo se distinguen desde el punto de vista de la cantidad y de la cualidad. Muchos cambios de posición y de orientación no implican cambios en el sentido de lo que digo sobre lo que veo. Para muchos rasgos de lo que veo no tengo ni palabras.

En segundo lugar, cualquier parte de lo que veo —un color, una forma estática o dinámica— puede cambiar de manera continua. Pero un *Gedankenexperiment* de este tipo es imposible en el caso de los conceptos que uso para describir lo que veo. Por eso dice Dretske que la información visual es analógica y la lingüística es digital.

En tercer lugar, muchas esperanzas han sido depositadas en la tesis según la cual lo que el sujeto juzga no es lo que ve y por ello lo que ve no adopta la forma de una creencia. Por ejemplo, en la ilusión de Brentano-Müller-Lyer, el sujeto ve o le parece ver dos líneas de longitud igual, pero cree que no es así.

En cuarto lugar, el hecho de que el sistema perceptivo sea estúpido y confiable, mientras que el sistema cognitivo es inteligente pero no fiable, ha lle-

vado a algunos a pensar que la percepción es modular y se encuentra aislada de los otros sistemas.

Si volvemos a la distinción entre la percepción con y sin contenido, vemos que los argumentos mencionados son ambiguos. La tesis según la cual la información visual es analógica podría querer decir que las propiedades que vemos no son del mismo tipo que las demás, o que el contenido perceptivo —a diferencia del contenido fregeano— es analógico, o ambas cosas.

El argumento de la ilusión de Brentano-Müller-Lyer concierne sobre todo a la distinción entre las actitudes de juzgar y de ver, y no a sus contenidos u objetos. Sobre la base de sus percepciones, el sujeto toma las líneas como iguales, pero juzga que no lo son. Por eso las actitudes tienen que ser distintas —dice el argumento. Pero quien entiende esto ve también que a este argumento —de Evans— se le puede hacer una objeción decisiva. El kantiano puede decir que el sujeto formula aquí dos juicios, uno basado en la percepción y el otro en lo que el psicólogo había asegurado, por ejemplo.

La tesis según la cual el ver no implica conceptos es ambigua. La versión que sostengo dice que ver no es usar conceptos. Es muy fácil confundir esta tesis con la que afirma que quien ve ciertos tipos de objetos tiene que dominar ciertos conceptos. A favor de esta última tesis hay muchos argumentos empíricos. La percepción es un fenómeno ecológico. Hay relaciones de interdependencia entre las percepciones de distintos tipos de animales y sus nichos ecológicos. Nuestros nichos son formados en gran parte por nuestras prácticas cognitivas.

Pero el dominio de un concepto es una disposición. Actualizar una disposición es una cosa; la disposición, otra distinta. McDowell, en su crítica reciente a Evans, confunde las dos ideas.

Decir que el contenido perceptivo no es conceptual no quiere decir nada sin una teoría de los conceptos. En este trabajo presupongo una teoría familiar, con orígenes en Frege y Wittgenstein. Un animal capaz de usar conceptos materiales, como 'mesa', 'niño', 'cigarrillo', tiene que usarlos con conceptos formales, como 'implicación', 'negación'. Un animal que emplea conceptos individuales tiene que combinarlos con conceptos generales. Una criatura que no usa conceptos formales no usa conceptos materiales, es decir, no usa conceptos. Una criatura que no puede usar conceptos generales no usa conceptos individuales, es decir, no usa conceptos.

Estas presuposiciones son muy conocidas. Aun siendo controvertidas y en parte oscuras, constituyen las bases de la única teoría que tenemos. Para los que piensan que usar un concepto es manipular un fragmento de 'mentales' lo que sigue tendría que ser modificado sustancialmente. Nuestras presuposiciones tienen al menos las ventajas de implicar una exigencia para cualquier teoría de la percepción y sus informes: nuestra teoría no debe tener la consecuencia de que la percepción simple implique el uso de conceptos formales. Más tarde veremos que nuestra teoría satisface esta exigencia.

2. La percepción lo es solamente de particulares

¿Qué son los objetos de la percepción? Si Sam ve la tristeza de María (5), o la rojez de la pelota (4) o el salto de María (7), podríamos decir con muchos filósofos que Sam ve distintas propiedades, o que los objetos de sus percepciones son situaciones, *states of affairs*, *Sachverhalte*, que contienen esas propiedades.

Notemos que esta respuesta es simplemente la aplicación de la teoría clásica de la semántica de las frases o proposiciones en general al caso que nos interesa. Pero si ver es usar frases, es también —para un fregeano— usar conceptos. Hay un argumento en favor de esta aplicación. Las descripciones que constituyen los complementos de (5), (4) y (7) son ciertamente nominalizaciones de frases. Pero el argumento presupone que una consideración lógica nos conduce sin más a una teoría de lo que vemos.

Hay una alternativa que nos permite decir que lo que vemos son particulares temporales. Es una teoría que introduce un tipo de entidad temporal distinta de las cosas. Estas entidades son los *tropos* (particulares abstractos, propiedades particularizadas, momentos). Tienen dos rasgos fundamentales: primero, están arraigados en el orden temporal y causal, es decir, no son repetibles; segundo, son dependientes. Ejemplos de tropos son las entidades que se designan por medio de descripciones como 'el límite de esta mesa' y de descripciones no russellianas como 'este movimiento de Sam', 'la tristeza de Sam ahora'. En este sentido, la tristeza de Sam ahora se considera como numéricamente distinta de su tristeza de ayer, aunque sea cualitativamente indistinguible de ella.

Los tropos son de cuatro tipos: estáticos o dinámicos, y monádicos o relacionales.

Es claro que, sobre el continuo teórico, la teoría de las situaciones y propiedades ideales se halla a la distancia máxima de la posición que acepta solamente los tropos. Hay una familia de teorías intermedias según las cuales lo que es particular está constituido por cosas y propiedades abstractas. Pero por razones de tiempo, y porque no me gustan los compromisos ni lo barroco, no me ocuparé de ellas aquí (Armstrong *vs.* Barwise).

Es interesante notar en la bibliografía que incluso los filósofos que aceptan la percepción simple de particulares quieren limitar la clase de éstos. Para muchos, ver una relación es, *eo ipso*, ver algo ideal. Y muchas veces un filósofo que acepta que 'el salto de María' es particular no diría lo mismo de 'la tristeza de Sam'.

También es interesante notar que lo que se llama hoy *tropos* no es nada más que lo que la tradición llamaba *accidentes*. No se puede formular la doctrina clásica de las cualidades secundarias y primarias sin usar esta categoría: una cualidad secundaria no es/está en la cosa como lo es/está la cualidad primaria.

La diferencia mayor entre los accidentes de la tradición y los tropos de hoy es simplemente que la tradición también tenía reservas acerca del ámbito de esta categoría, en particular la categoría de accidentes relacionales. Estas reservas tenían sus orígenes en la convicción de que un accidente no puede estar en dos o más cosas. Pero si distinguimos entre estar en y depender de (o dependencia), la objeción fracasa. Si Juan pega a Sam, este accidente dinámico y relacional no está ni en Sam ni en Juan, pero depende de ellos. No hubiera podido producirse sin ellos.

¿Cómo decidir entre las dos teorías? La teoría de los tropos tiene todas las ventajas del nominalismo. Pero, ¿acaso hay argumentos específicos de la teoría de la percepción?

Un argumento decisivo para aquellos que ya aceptan la percepción de tropos dinámicos es que parece difícil de aceptar que los tropos estáticos que preceden y suceden a un golpe o a un salto sean menos concretos que aquellos.

Una consideración, que dudaría en llamar un argumento, sería la tentación de considerar la tesis de la particularidad y la temporalidad de los objetos de la percepción como un caso más de una familia de principios conocidos.

Se ve y no se toca un color. Se piensa en y no se ve un número. Se oye y no se toca un ruido. Los objetos primarios de los sentimientos son los valores. ¿Podemos decir que lo que se ve es particular porque este principio es un

ejemplo de este tipo de interdependencia genérica entre tipos de actos y tipos de objetos? Una objeción a esta sugerencia sería que la distinción entre lo temporal y lo ideal no es del mismo tipo que otras distinciones más familiares.

Otra consideración sería el hecho de que la mayor parte de la psicología empírica de la percepción ha adoptado siempre una perspectiva mereológica para el análisis de lo que vemos. Esta perspectiva es común a los que prefieren un análisis *bottom-up* y a los que prefieren un análisis *top-down*, a los Gestaltistas y a los que otorgan más importancia a la asociación. Los trabajos sobre la percepción de escenas estáticas y dinámicas hablan casi siempre de relaciones de parte-todo: de las líneas, los límites y las esquinas como parte de formas más complicadas; del movimiento casi pendular de los miembros de una persona como parte del movimiento de rebote al caminar.

Ahora bien, las partes de un todo son del mismo tipo que el todo. Sin embargo, las llamadas partes de una situación que son las propiedades no son del mismo tipo que esas otras partes que son las cosas concretas. Si las situaciones son concretas, sus partes heterogéneas son las propiedades. Si las situaciones son abstractas, sus partes heterogéneas son las cosas. La complejidad mereológica de las escenas que vemos no sabe de este tipo de heterogeneidad —según el tipo de análisis adoptado espontáneamente por los psicólogos.

3. La variedad y la complejidad de la visión simple

Mi tarea es ahora demostrar la complementariedad entre las posiciones mencionadas acerca del contenido y del objeto de la percepción, por un lado, y un cierto análisis, muy poderoso, de los informes de percepción, por otro. Trataré los informes indirectos de la percepción, los informes directos y los informes de contenido. Veremos que algunos rasgos sintácticos muy importantes de estos informes confirman lo ya dicho.

Informes indirectos.

En el campo de los informes indirectos de la percepción, quizás el hecho más importante sea la existencia de una serie cuyos dos extremos son los

informes del tipo (1) y los informes del tipo (3). Con la única excepción de los informes con complemento proposicional como (3), todos los otros tipos de informes indirectos atribuyen a un sujeto una relación perceptiva y externa con entidades particulares. Decir que alguien ve que p , es atribuirle al menos una creencia de que p .

Tomemos las construcciones de (4) a (17). Hay atribuciones de percepciones de estados monádicos, (4)-(6); de estados relacionales, (8); de sucesos monádicos, (9), (13), y relacionales, (7), (10) y (12).

Hoy en día estas interpretaciones son, al menos en parte, familiares. Davidson nos ha mostrado cómo cuantificar sobre los sucesos, eventos y procesos. Higginbotham nos ha mostrado cómo los infinitivos desnudos, (9) y (13), pueden ser analizados con tal cuantificación sobre los sucesos. Parsons ha sugerido que es también necesario cuantificar sobre los estados. Todo lo que yo hago aquí es generalizar estas sugerencias a la totalidad de la familia de complementos perceptivos no proposicionales.

A diferencia de Davidson y Parsons, yo cuantifico sobre sucesos que son relaciones. Ellos hablan solamente de sucesos que son términos de relaciones. Notemos también que es posible una versión más débil de lo que ellos dicen: basta decir que los sucesos y estados ya mencionados hacen verdaderos los informes de percepción, sin comprometerse con la tesis según la cual dichos informes tienen una forma lógica determinada.

La forma general de (4) a (17) es que hay uno o más individuos, uno o más sucesos, uno o más estados, que caen bajo diversos predicados y que son vistos por un sujeto.

Volvamos a una objeción, ya mencionada, según la cual los complementos en (4)-(8) son nominalizaciones de frases. La observación es correcta y la persona que lleva a cabo un informe perceptivo indirecto lleva a cabo una serie de predicaciones. Sin embargo, no atribuye al sujeto perceptivo ni éstas ni otras predicaciones.

Los rasgos más fundamentales de los informes indirectos son su variedad y su plasticidad.

Esta variedad va más allá de la clasificación ya mencionada: accidentes monádicos o relacionales, estáticos o dinámicos. Por ejemplo, el infinitivo desnudo (9) atribuye la percepción de un suceso acabado, pero la construcción con el gerundio (11) y (12) atribuye la percepción de un proceso incompleto en vías de cumplirse. De (10) podemos deducir que María ha saltado sobre la reja al menos una vez; de (11) no podemos deducir esto. El infinitivo (13), que no es usual en inglés —al menos con el verbo 'ver', pero quizá

sí con el verbo 'oir': *a heard Maria's singing* (cf. *hörte das Singen von Maria*)— se asemeja en este aspecto al gerundio.

La construcción (17) describe la manera dinámica en que rastreamos la evolución de un proceso complejo.

Las nominalizaciones de verbos como en (7) nos permiten describir grupos o pluralidades de eventos, como cuando Sam ve los saltos de María. El infinitivo desnudo y el gerundio dejan abiertas estas posibilidades sin hacerlas explícitas.

La construcción pseudo-relativa (10.1), que existe en italiano y en castellano, pero no en inglés, atribuye, como la construcción con el gerundio, la percepción de individuos y de procesos juntos en una escena.

Antes hablaba de una exigencia según la cual, si el contenido perceptivo no es conceptual, los informes con complementos no proposicionales no deben atribuir al sujeto *perceptor* el uso de conceptos formales. Consideremos un contraejemplo potencial. ¿Atribuye (15) la percepción de algo negativo a Sam? Como señaló Higginbotham, ver a Juan no emborracharse es ver a Juan abstenerse o resistir la tentación del alcohol. Los actos de omisión son sucesos positivos y visibles. No hallamos en el complemento del infinitivo desnudo el concepto formal de implicación. Sin embargo, encontramos tanto la conjunción como la disyunción. En ambos casos podemos decir que lo que es atribuido es una conjunción o disyunción de actos de percepción. Ver a Juan cantar y saltar es verlo cantar y verlo saltar. Ver a Juan cantar o saltar es verlo cantar o verlo saltar. En el caso de la conjunción, una interpretación aún más atractiva sería que ver a Juan cantar y saltar es ver un grupo o una pluralidad de sucesos. Ahora bien, el concepto de suma o de pluralidad no es el concepto lógico de conjunción.

Informes directos.

Consideremos ahora un tipo fundamental de informe directo, la familia de informes que usa los predicados espaciales y cromáticos (19)-(22):

- 19 Eso es rojo/es un cono
- 20 Este cono es rojo/es un cono rojo/*es un rojo cono
- 21 Este rojo es F/Esta rojez es F
- 22 El color cubre la forma

En sus usos más fundamentales parece que los predicados de color son adjetivos y los predicados de forma son sustantivos (nombres comunes). Esta

distinción se refleja en nuestro uso del predicado relacional 'cubrir'. Los colores cubren las formas de las cosas y no viceversa. Esta asimetría parece contradecir un principio muy popular. El axioma céltico del obispo de Cloyne dice que el color o la cualidad es inseparable de la forma o extensión y viceversa.

La ontología de los accidentes nos permite generar la asimetría entre colores y formas sin renunciar a la verdad irlandesa. Tomemos la rojez particular de la cubierta de un libro. Según la teoría de tropos, esta rojez es numéricamente distinta de la de la cubierta de otro ejemplar del mismo libro. Esta rojez no puede existir sin una forma o extensión. Una forma —al menos visual— no puede existir sin un color. Pero esta rojez no puede existir sin una forma particular: si yo arranco una pequeña parte de la cubierta, la rojez de la cubierta antes del acto de vandalismo se ve anulada y se divide en dos rojezes nuevas. Por otra parte, si cualquier forma exige un color, no hay ningún color particular exigido por la forma. El axioma céltico describe la interdependencia genérica (*type dependence*) entre cualidad y forma. Las asimetrías entre los predicados de color y de forma y del verbo 'cubrir' arraigan en la dependencia particular (*token dependence*) del color respecto de la forma y en la independencia particular de la forma con respecto al color.

Informes de contenido.

Los informes (23) a (30) son de dos tipos: directos e indirectos. (30) y (24) son informes indirectos. (28) y (29) son informes directos.

Hay informes proposicionales como 'A Sam le parece que ve un caballo', pero, como en el caso de los otros informes, es la variedad de construcciones no proposicionales como (23) y (27)-(30) lo que llama la atención. Para el amigo del contenido no conceptual, todas estas construcciones atribuyen a un sujeto la posesión de un contenido o de una apariencia perceptiva. En el caso de informes como (23) a (26) hay también la atribución de la percepción directa de un particular.

La especificación del carácter de este tipo de contenido conlleva problemas muy conocidos. Ver un caballo no basta para ver un caballo como un caballo. El cazador en una situación real —y no alguien que mira el dibujo de Wittgenstein— puede ver un pato como un pato o, por ejemplo, como un conejo.

Aquí diré solamente que la percepción de un caballo como un caballo es lo que se produce para sujetos normales en contextos óptimos. Es claro que esta sugerencia sirve solamente para postergar el problema. ¿Qué significa 'normal' u 'óptimo'?

Para el amigo del contenido perceptivo el vínculo fundamental entre un informe de percepción directa y la atribución de un tipo de contenido es muy débil. Véase (31). Del hecho de que el cazador ve un pato no se sigue que lo vea como un pato, sino sólo que lo ve de una cierta manera.

Si consideramos juntos todos los informes que se han mencionado anteriormente, podemos constatar un hecho notable. Los complementos no son solamente no proposicionales: son sub-proposicionales. En la terminología de Chomsky, son *small clauses*. Esto es verdad de los informes cuyos complementos son descripciones, russellianas o no, de los informes cuyos complementos son infinitivos desnudos, pseudo-relativos, gerundios e infinitivos, y también del 'ver como'. Es asimismo verdad de los informes de contenido del tipo de 'ver algo como' y 'parecer ver'.

Una *small clause* contiene todos los materiales de una predicación pero no atribuye una predicación; contiene los elementos de la predicación, pero no su estructura.

La variedad sintáctica de los complementos de los verbos perceptivos es única y relativamente universal. El infinitivo desnudo, por ejemplo, se halla solamente en un contexto no perceptivo, a saber, en el contexto causal. No hay ningún otro tipo de actitud que nos permita describir de manera tan detallada sus objetos posibles. Se podría pensar que un verbo como 'referirse a' tendría que manifestar una variedad semejante. Después de todo, un objeto es lo que puede ser designado. Pero 'referirse a' no manifiesta la plasticidad de 'ver'. Por ejemplo, 'referirse a' no puede tomar el infinitivo desnudo.

Un naturalista debe sentirse impresionado por la universalidad de esta variedad de complementos sub-proposicionales. Su explicación biológica más sencilla es, sin duda, que los idiomas hayan evolucionado con vistas a describir la variedad de nuestro contacto perceptivo con tipos variados de particulares a través de contenidos no conceptuales.

Hasta aquí he hablado de informes y de percepciones. Ahora quisiera hablar de un vínculo entre los dos: la justificación.

Si el contenido perceptivo no es conceptual, la justificación de informes directos de percepción no puede ser proposicional. A muchos filósofos, incluyendo a Davidson y McDowell, les ha parecido evidente que los térmi-

nos de la relación de justificación tienen que ser frases o proposiciones. Como es indiscutible que la percepción sirve para justificar afirmaciones, este dogma sobre el carácter de la justificación ha conducido a McDowell a aceptar el dogma kantiano según el cual ver es juzgar.

Sin embargo, una propiedad muy interesante de los informes de contenido nos demuestra que el contenido tiene todas las propiedades necesarias para servir como algo que justifica afirmaciones. Las dos propiedades más importantes son, sin duda, en primer lugar, que la justificación es un asunto de grados y, en segundo lugar, que la justificación presenta dos tipos opuestos: la confirmación y la falsificación.

Hay una clase de verbos que manifiestan lo que los lingüistas llaman *neg raising*—el transporte de la negación. ‘Creer’, a diferencia de ‘juzgar’, manifiesta esta característica. Tomemos (32) y su negación (33):

32 *a* cree que *Fb*

33 *a* no cree que *Fb*

(33) tiene dos interpretaciones posibles, la negación externa (34) y la negación en el interior del complemento como en (35):

34 No (32)

35 *a* cree que *b* no es *F*

(35) es equivalente a una creencia negativa.

Estas dos posibilidades no existen para ‘juzgar’. Si Sam no juzga que está lloviendo, entonces no es el caso que juzga que está lloviendo. Como Horn ha señalado, los verbos que manifiestan el transporte de la negación se corresponden con actitudes opuestas que admiten grados. La creencia admite grados—por eso la teoría de la probabilidad subjetiva se aplica a las creencias. El juicio no admite grados. Como decía Frege, el juicio es un salto. Efectivamente, la lógica pre-fregeana, que trabajaba con una oposición polar entre las actitudes de aceptación y rechazo, es una lógica de la creencia. La oposición está marcada léxicamente en algunos idiomas: creer-descreer, *believe-disbelieve*, *Glaube-Unglaube*. La lógica fregeana, por otro lado, es una lógica del juicio. La oposición entre actitudes se reemplaza por una oposición contradictoria entre contenidos. Muchos verbos que son filosóficamente importantes se correlacionan con el transporte de la negación y la

existencia de actitudes opuestas que admiten grados, por ejemplo desear, amar, etc.

Los informes de contenido como (27) a (29) con el verbo 'parecer' (en inglés *look* y *seem*) manifiestan el transporte de la negación. El contexto de verificación perceptiva manifiesta también una oposición entre los contenidos que confirman una afirmación y los contenidos que la invalidan. El mismo contexto manifiesta también grados. La afirmación de que María está pegando a Sam puede ser confirmada perceptivamente de modo más o menos completo. Es posible que yo vea solamente una pequeña parte del movimiento del puño de María por encima de la pared que esconde la parte mayor de la acción. También es posible ver cómo María pega a Sam siguiendo todos los detalles del movimiento. Puede que tenga una visión muy rápida de María y Sam o que me mueva a su alrededor, lo que me da un *look in the round*. El carácter esencialmente dinámico de la percepción implica, en efecto, que la percepción y, desde luego, la confirmación perceptiva sean cuestión de grados.

Volvamos ahora a la semántica de los informes indirectos. Nuestro punto de partida era el carácter verídico de la percepción simple y el carácter factual [*factive*] de la percepción epistémica. ¿Se puede explicar en qué consiste el carácter verídico de la percepción sin renunciar a la tesis según la cual la percepción tiene un contenido?

Una variante de la posición disyuntivista nos permitirá avanzar un poco. El disyuntivismo se opone a la posición conjuntivista. Para el conjuntivista, o sea, para casi todos los representacionistas, hay un elemento común a la percepción verídica de un caballo y a la alucinación de un caballo. La diferencia entre los dos casos es que en la percepción verídica hay, por ejemplo, un vínculo causal apropiado entre un caballo y el sujeto, que se une al elemento común y que está ausente en la alucinación. Por usar una expresión de Taine, la percepción verídica es *une hallucination vraie*.

La posición disyuntivista niega la existencia de un elemento común. En una variante no admite el contenido. En una segunda variante admite un cierto tipo de contenido. Esta posición viene ejemplificada en la equivalencia (36). (36) tiene dos implicaciones, (38) y (39):

38 Un caballo se manifiesta perceptivamente a Sam como un caballo →

(30) A Sam le parece ver un caballo

39 Sam alucina un caballo → (30) A Sam le parece ver un caballo

Es decir, la estructura es similar a la de (37). Cada una de las dos partes de la disyunción exclusiva implica el *analysandum*. Ser coloreado es algo que es común a ser rojo y a ser azul, pero la comunidad no es la de un elemento común, es más fuerte que la de la conjunción. La manera por la cual algo es rojo y coloreado es distinta de la manera por la cual es coloreado y está en movimiento. Como lo expresa William Child, el contenido perceptivo no es un elemento común, sino un aspecto común.

El análisis disyuntivista, (36), puede ser considerado como la consecuencia de una tesis ontológica fuerte acerca del carácter de los actos perceptivos. Según esta tesis, no hay ningún tipo de acto o de estado perceptivo que tenga como casos o ejemplificaciones tanto actos relacionales como actos monádicos. Hay una objeción evidente a esta formulación: tanto la percepción verídica de un caballo como la alucinación de un caballo pertenecen al tipo 'acontecimiento mental'. Debemos decir entonces que no hay ningún tipo ínfimo de estado perceptivo que tenga como casos o ejemplificaciones tanto estados monádicos como estados relacionales.

Cabría pensar que esta tesis fuerte es una consecuencia de una tesis metafísica aún más fuerte según la cual no hay ningún tipo de suceso o estado mental o físico con una *adicita* variable. Según muchos filósofos el comportamiento y los verbos de acción ofrecen un contraejemplo a dicha tesis. En otro lugar he intentado desarmar esta objeción. Si tengo razón, la tesis metafísica fuerte implica que la percepción de diversos tipos de particulares es siempre una relación externa con un contenido que es 'dependiente del objeto' y que el análisis disyuntivista es correcto.

Decir que la percepción es una relación externa y que el contenido es dependiente del objeto puede parecer contradictorio. Pero no es así. Tomemos un evento relacional como el golpe que María da a Sam. Que María golpea a Sam es una relación externa, si algo lo es. Pero según la teoría de particulares dependientes ya mencionada, el golpe que María da a Sam no hubiera podido producirse sin María y Sam. Es una consecuencia curiosa de la ontología de los accidentes que en el interior de cualquier relación contingente se halla una relación interna de dependencia.

Si lo que precede es correcto, queda por explicar un fenómeno importante. ¿Por qué los informes proposicionales como (3) son factuales [factive]? Creer que p es compatible con la verdad y con la falsedad de p . Ver que p implica creer que p , pero ver que p implica p . Una primera sugerencia sería que ver que María está golpeando a Sam es ver a María y a Sam y el golpe o los golpes. Pero, como Jackson ha señalado, yo puedo ver que el tanque de

gasolina está lleno sin ver el tanque ni líquido alguno. Por esta razón debemos decir, como en (40), que si no veo estos objetos tengo que ver algo que tiene un lazo fuerte, causal o convencional, con ellos.

El carácter factual [*factive*] del ver es una consecuencia del carácter verídico de la percepción simple, que es a su vez una consecuencia de la ontología relacional de la percepción.***

Apéndice

- 1 *a* vio a NP/DEM
- 2 *a* vio a María/este
- 3 *a* vio que *p*
- 4 *a* vio la rojez de la pelota
- 5 *a* vio la tristeza de María
- 6 *a* vio la forma de la mesa
- 7 *a* vio el salto de María sobre la reja
- 8 *a* vio la proximidad de María y Sam
- 9 *a* vio a Juan saltar
- 10 *a* vio a María saltar sobre la reja
- 10.1 *a* vio a María que lloraba
- 11 *a* vio a María saltando
- 12 *a* vio a María matando a Sam
- 13 ? *a* vio el caminar de María
- 14 *Juan saltar es *F*
- 15 *a* vio a Juan no amargarse/emborracharse
- 16 **a* vio la pelota ser roja/Juan estar triste
- 17 *a* vio cómo Juan golpeaba a Sam
- 18 Este es (=) el libro de María
Ese rectángulo marrón es el libro de María
Ese es Sam cruzando la calle
Ese ruido fuerte al lado es Sam destrozando a Heidegger
- 19 Eso es rojo/es un cono
- 20 Este cono es rojo/es un cono rojo/*es un rojo cono
- 21 Este rojo es *F*/Esta rojez es *F*
- 22 El color cubre la forma

*** Muchas gracias a Julie Rivero por sus numerosas correcciones a mi castellano de bodega.

- 23 a vio b/n como un o
- 24 a vio un pato como un conejo
- 25 a vio b como un salto
- 26 a vio b como una parte de/como apropiado para un n
- 27 No parece como si fuera un muñeco de cera
- 28 Parece un hombre y no un muñeco de cera
- 29 No parece rojo. Parece verde
- 30 A Sam le parece ver un caballo
- 31 $Ex/e/s$ $Fx/e/s$ & a ve $x/e/s$ $\rightarrow E$ una manera de ver $x/e/s$
- 32 a cree que Fb
- 33 a no cree que Fb
- 34 No (32)
- 35 a cree que b no es F
- 36 A Sam le parece ver un caballo \leftrightarrow Un caballo se manifiesta perceptivamente a Sam como un caballo \vee Sam alucina un caballo
- 37 a es de color $\leftrightarrow a$ es rojo $\vee a$ es azul (en un mundo de dos colores)
- 38 Un caballo se manifiesta perceptivamente a Sam como un caballo \rightarrow (30)
- 39 Sam alucina un caballo \rightarrow (30)
- 40 a ve que $R(b,c)$ $\rightarrow a$ cree que $R(b,c)$ & a ve b $\vee a$ ve c $\vee Er a$ ve r $\vee a$ ve algo que tiene un lazo fuerte con $b/c/r$